

NGŪGŪI WA THIONG'O



NJAMBA NENE Y EL AUTOBÚS VOLADOR

Ilustraciones por Antonia Lara Gómez



Planeta  Sostenible

NGŪGŪI WA THIONG'O

NJAMBA NENE
Y EL AUTOBÚS VOLADOR

Ilustraciones por Antonia Lara Gómez

NJAMBA NENE Y EL AUTOBÚS VOLADOR

Textos: Ngũgĩ wa Thiong'o

Ilustraciones: Antonia Lara Gómez

© 2021 Ngũgĩ wa Thiong'o

© 2021 Antonia Lara Gómez

© 2021 Planeta Sostenible EIRL

Diseño y diagramación: Alejandra Figueroa

Corrección de estilo: Paloma González

Traducción: Bartolomé Leal

ISBN: 978-956-6050-54-4



Planeta Sostenible
www.planetasostenible.cl

Būrūrĩ ũyũ witũ wa andũ airũ

Ngai nĩ atũrathimũire

Na akiuga tũtikoima kuo

Dios nos dio esta tierra

A nosotros la gente negra

Y dijo que era para siempre



UNO

-Niños, ¿les gustaría ir al Museo de Nairobi? -preguntó el profesor Kĩgorogoru a sus alumnos en la clase. Todos los niños alzaron sus manos.

-¿Cuándo? -preguntaron algunos impacientes.

-El próximo sábado, temprano en la mañana. Quiero que todos nos juntemos en la puerta de la escuela a las ocho en punto. Quiero también que cada cual traiga cinco monedas para el pasaje del autobús. ¿Está claro?

-Sí, señor -respondieron todos al unísono.

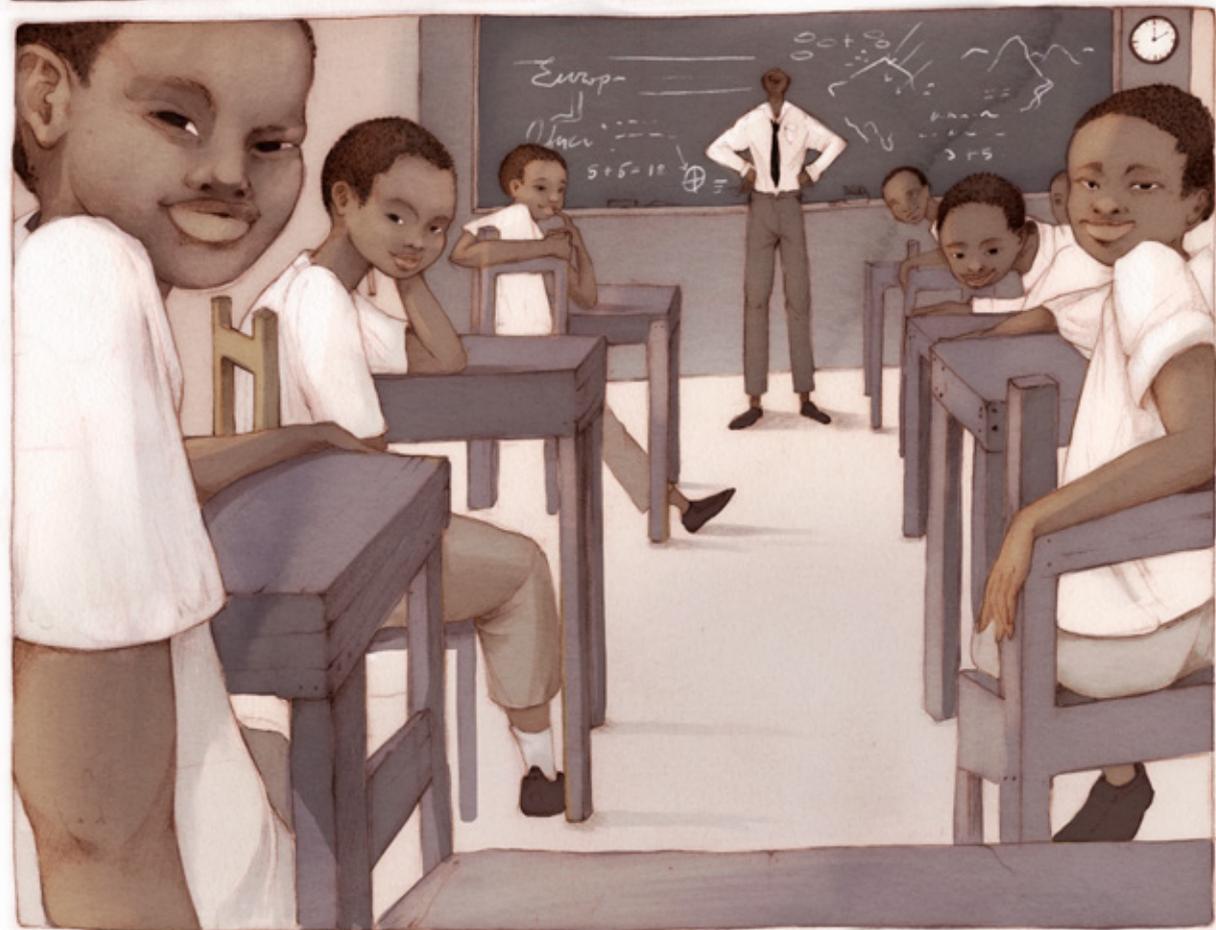
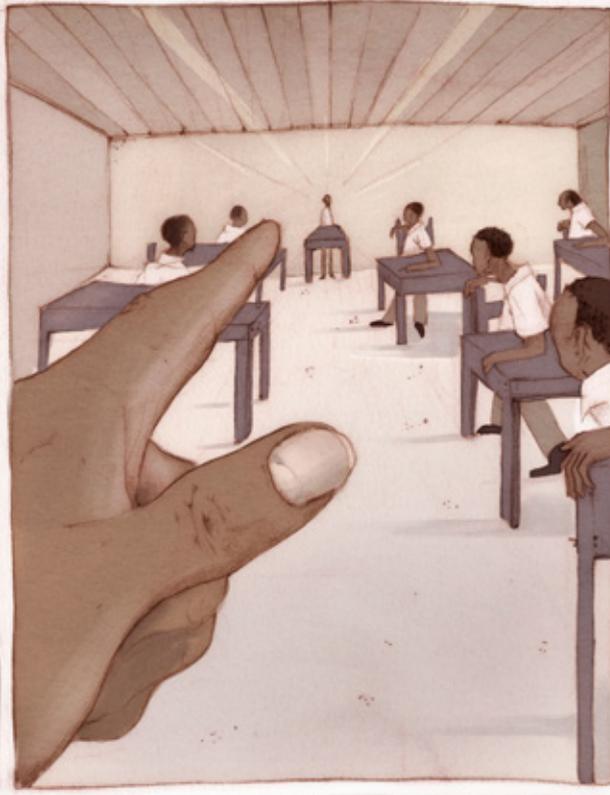
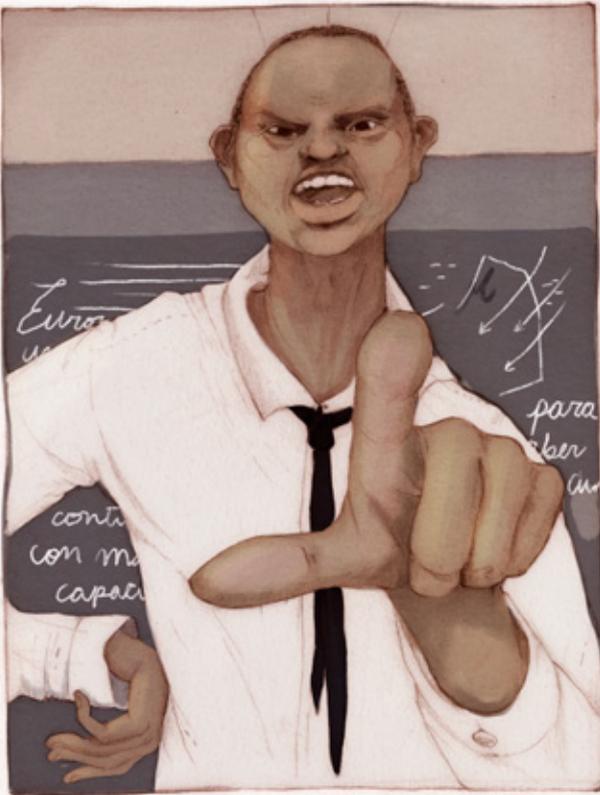
-¿Y tú, Njamba Nene?

-Sí, señor -respondió apresurado Njamba Nene, poniéndose de pie. Todos los demás niños se volvieron hacia él.

No eran solo los niños quienes se sorprendían al oír su nombre. La gente solía quedarse mirando a quien respondía a ese nombre, que significa "superhéroe". Y cuando veían sus piernas flacas trataban dificultosamente de controlar la risa. Movían sus cabezas y se decían unos a otros: "Bueno, se podría decir que no hay ningún nombre demasiado pesado como para que un niño no lo aguante. Tiene piernas de zancudo, pero lleva un nombre tan grande como un elefante".

Los niños de la escuela solían burlarse de él llamándole el "campeón delgado". Es por eso que se volvieron hacia Njamba Nene, haciendo lo posible para no reírse.

-Dime, ¿tienes tú las cinco monedas para pagar el bus? -le preguntó el profesor.



-No lo sé.

-¿Por qué? ¿Acaso tu mamá dejó de ofrecer su trabajo manual a los propietarios de las grandes haciendas? -agregó Kĩgorogoru sarcásticamente.

Los demás alumnos rompieron en carcajadas.

-Todavía lo hace, pero el tacaño del hombre rico para el cual trabaja no le paga lo suficiente para la comida y la ropa -respondió Njamba Nene, ignorando el sarcasmo en la voz del profesor.

-¿Es por eso que vienes a la escuela con esos pantalones cortos llenos de parches?

-Mi mamá Wacũ dice que uno no puede odiar a una persona por el hecho de ser pobre.

-¿Tú sabes bien como hablar en gĩkũyũ! ¿Ah? ¿Cuándo vas a aprender a hablar inglés? ¡Cuando a las hienas les crezcan cuernos!

-La lengua es la lengua -le respondió Njamba Nene al profesor-. Ninguna lengua es mejor que otra.

-¡Jajajá! La lengua es la lengua -el profesor lo imitó-. Ninguna lengua es mejor que otra. ¿Quién te enseñó esa tontería? Seguro que tu mamá Wacũ. Dile que ella tendría que ir a recoger más parches, de modo que pueda cubrir esos remiendos tuyos que se salen como las papas de un saco roto.

Los alumnos estallaron en risas.

Njamba Nene sintió que las lágrimas caían de sus ojos. ¿Por qué Kĩgorogoru trataba siempre de herirlo? Hizo un esfuerzo por endurecerse y no llorar.

-Sí, señor -respondió.

-¡No! ¡Tú no escuchas! -el profesor Kĩgorogoru continuó amedrentando a Njamba Nene-. Ni siquiera eres capaz de hablar inglés.

¡Siempre estás hablando gĩkũyũ o kiswahili u otras lenguas primitivas! ¿Cuándo aprenderás a hablar idiomas civilizados como inglés, francés o alemán? ¡Oh, no! ¡Tú no! Lo que te gusta es ir acarreando esa insignia que dice "SOY UN BURRO" alrededor de tu cuello. ¡Todo porque siempre te pillan hablando lenguas primitivas en la escuela! Vamos ahora a la geografía. Tú no estás interesado en saber de los ríos, montañas, lagos y árboles de Europa. Dices que quieres conocer primero los ríos, montañas, lagos, árboles y animales de tu propio país. ¿Cuándo aprenderás? Has rechazado los nombres modernos como John o Charles; o un nombre como el mío: ¡Fartwell!

-O John Bull¹ -gritó un alumno.

-Sí, un nombre como John Bull - aprobó el profesor, dirigiéndose a Njamba Nene.

-Mi mamá Wacũ dice que cualquier nombre es bueno para un niño. Los nombres como Kamau, Onyango o Mũtiso son buenos también -replicó Njamba Nene valientemente.

A Njamba Nene le disgustaba mucho Kĩgorogoru porque siempre estaba tratando de humillarlo enfrente de los demás pupilos. Se preguntaba por qué Kĩgorogoru deseaba hacerlo sentirse pequeño y avergonzado de sí mismo.

-¡Kamau, Onyango, Mũtiso! -lo remedó el profesor-. Siéntate. No logro saber cómo te las arreglas para ser el tercer mejor estudiante durante los exámenes. ¡Debes estar haciendo trampas!

-No estoy haciendo trampas -se paró Njamba Nene.

-¡Siéntate!

Njamba Nene se sentó. Sintió formarse un nudo en su garganta, pero se las arregló para evitar estallar en lágrimas.

¹ Literalmente: Juan Toro (N. del T.).